

“La ciudad maldita”

La Costa Bárbara está de turno. A escasas horas del estreno de “La Reina de la Ruleta” llega esta otra edición del tema cuyos encuentros de matones y cuyos lances de padre y señor mío vienen a hacer sombra a la pretendida ferocidad de los “gangsters” de hoy.

El síntoma de esta ciudad maldita no son los tugurios, ni la niebla, ni el barro chino en ciernes, sino la presencia de aquellos niños que por un quítame allá esas pajas mandaban a media docena de sus congéneres al otro *barrio*. Como siga la moda iniciada por Warners y Sam Goldwyn, el lema de las mamás interesadas en que el nene tome la sopa va a ser en el futuro, no la clásica invocación al hombre de la bolsa, sino “te voy a mandar a la Costa Bárbara”.

El marco (...) que ni pintado para las fanfarronerías y bravuconadas de James Cagney, el actor antipático que más en gracia ha caído a las gentes desde que existen actores antipáticos. Como en la película hay además, un papel de judío puesto allí para que George Stone muera mejor de lo que lo hará en la vida real y como Margaret Lindsay está enérgica al enojarse o al fundar un diario que se destina a desenmascarar a los bandidos y dulce y temblorosa como plato de jalea cuando se trata del ser amado, hay sobrados atractivos en la interpretación que incluye también a Lily Damita y Ricardo Cortez.

No hemos estado en San Francisco, 1870, pero casi daríamos fe de que la visión de la ciudad es justa, así como es briosa la sensación de tumulto y escándalo que vigoriza el ritmo del “film”. Una cámara que por su movimiento debe haber quedado sin resuello sigue en el curso de estas múltiples peleas y se detiene – felizmente por cortos instantes – a estremecerse ante las notas románticas.

De entre las soberanas palizas que se propinan los intérpretes sobresale una de James Cagney y Fred Kohler, de esas que por su realismo hacen saltar en su asiento a la dama más estirada y que hacen por sí solas recomendable un espectáculo de este carácter.

R.A.D.